

nueva gestión en la Universidad de Buenos Aires

• JORGE MERA

CUANDO el 27 de diciembre de 1962 se hizo cargo del rectorado de la Universidad de Buenos Aires un economista de 33 años, el Dr. Julio Hipólito Guillermo Olivera, resultó actitud unánime de la opinión universitaria el marcar un compás de espera y abrir un paréntesis en la lucha fragorosa anteriormente entablada en torno a las candidaturas presentadas.

Se coincidió entonces en que los problemas a resolver por el nuevo gobierno no eran ni pocos ni fáciles y que, tanto como firmeza y ecuanimidad, iban a ser necesarias audacia e imaginación para sobrellevarlos.

De un lapso de cuatro años que dura el mandato rectoral se han cumplido apenas nueve meses. Resultan escasos para un balance, pero suficientes para tomar un boceto y trazar una perspectiva. A eso vamos.

Cuando el nuevo Rector y su equipo de colaboradores —integrado virtualmente por la plana mayor del Movimiento Humanista— asumieron el gobierno, la situación que se les planteaba era por demás compleja.

Por un lado venían a reemplazar a una administración que, sin duda, había producido una obra mensurable cuantitativamente —EUDEBA, Ciudad Universitaria, Becas, etc.— pero todo lo había infiltrado de un sectarismo que no sólo disminuye aún hoy su gestión, sino también dejó sembrado el terreno universitario con la cizaña de una esterilizadora discordia.

Por otra parte, surgido el rector por el apoyo decisivo y avasallador de un grupo donde predominaron claramente estudiantes y graduados jóvenes, que concertó voluntades hasta entonces dispersas, se encontraban frente a la estructura montada por sus predecesores —en la cual no parecía razonable confiar— y ante el grupo derechista que, ansioso por llevar adelante su postura, había calificado a Olivera de marxista al confundir su estudio "La Economía del Bloque Colectivista" con un alegato prosoviético, y a los humanistas de camaradas de ruta, por su política de apertura democrática.

Tales y tan particulares circunstancias configuraban —lo configuran todavía—

un abierto y difícil desafío cuya premisa a demostrar es "resulta posible y legítimo que en la tarea universitaria cooperen personas de diferente ideología", vale decir, la afirmación de un efectivo pluralismo en materia de gobierno universitario, en el cual no parecen haber creído mayormente los sectores polarizados en los extremos del espectro ideológico. También implica —con igual jerarquía e importancia— probar eficacia en la conducción administrativa tanto de los problemas específicos de investigación y docencia, cuando en lo atingente a la responsabilidad social de la universidad.

Si bien ese desafío se resolverá dentro de un lapso mayor que el aquí considerado, ya se han marcado algunos jalones definitorios de la dirección y sentido que ha de tener el camino futuro de la Universidad de Buenos Aires, cuyas características deseamos consignar en estas líneas.

* * *

En relación al espíritu general con que el nuevo Consejo Superior ha encarado sus funciones, valen las palabras que —refiriéndose a él— dijera el rector en su discurso inaugural del presente ciclo lectivo: "Su actividad ha sido en extremo diligente y ha podido superar con rapidez los problemas especiales creados por el paro del personal no docente durante el segundo semestre del año anterior. En las reuniones del Consejo ha prevalecido un acentuado tono de calma, dignidad y espíritu constructivo, en correspondencia con la categoría universitaria y personal de sus miembros, y con la posición prominente que ese cuerpo

ocupa en el gobierno de la Universidad".

Tal impresión se acentúa al pensar que los nuevos consejeros —por supuesto que también los nuevos funcionarios— encontraron cientos de expedientes atrasados en las comisiones y dependencias del rectorado, algunos desde 1959, y se dieron de manos a boca con una sorprendente desorganización administrativa, al parecer determinada por el singular sistema de "arreglar las cosas por teléfono" (sic), cuyas características metodológicas manifestó sostener el Decano Rolando García en airada respuesta escrita a una consulta que se le formulara sobre número de personal contratado en su facultad.

Yendo concretamente a la gestión desarrollada por la actual administración, podemos hablar de dos tipos de acciones, las que tendieron a poner en funcionamiento organismos creados en años anteriores pero sólo existentes en el papel, y las iniciativas y proyectos nacidos de la inquietud de los nuevos gobernantes.

A propósito de lo primero tenemos que, con la designación de su Secretario Ejecutivo, se puso efectivamente en marcha la Junta de Planeamiento, comisión clave a cuyo cargo están la planificación de la actividad universitaria, el estudio y la formulación de programas que consulten las necesidades de expansión de la enseñanza superior y la contribución de la Universidad a la formación de los cuadros dirigentes de la vida nacional. Se ha comenzado a la fecha el estudio de los costos de la enseñanza universitaria —piedra angular de toda política presupuestaria futura— iniciándolo por la Facultad de Ingeniería, y se ha pen-

sado un censo de la población estudiantil, así como estudios sobre demanda de personal universitario en el país.

También se han sentado las bases para reorganizar el Departamento de Pedagogía Universitaria que funcionó en un principio bajo el impulso de Eduardo Braum Menéndez pero que, luego de su fallecimiento —en muchos sentidos trágico para la universidad toda y su Escuela de Medicina en particular—, fue decayendo en su acción hasta paralizar virtualmente sus actividades en los últimos dos años. La reestructuración contempla detalladamente las funciones de su competencia y modifica con criterio práctico su conducción, la cual será ejercida en adelante por un Director Ejecutivo y un Consejo Asesor de cinco miembros.

El Departamento de Bienestar Estudiantil, creado a fines de 1961 sobre la base del antiguo Departamento de Becas y que —en la realidad de los hechos— siguió cumpliendo esas funciones con diferente nombre, ha sido también materia de preocupación por el nuevo rector, quien anunció el estudio por parte de sus asesores de varios de los problemas más acuciantes de la comunidad estudiantil —alojamiento, asistencia médica, etc.— los cuales serán sometidos en breve plazo a la consideración del Consejo Superior.

Por último, en cuanto a la puesta en ejecución de iniciativas anteriores no formalizadas, digamos del estudio detallado efectuado por el equipo rectoral sobre la dedicación exclusiva del cuerpo docente, el cual tiende a unificar y precisar diferentes reglamentaciones superpuestas y contradictorias, y el análisis de la política de subsidios, financie-

ros o en equipo, suministrados a la Universidad por organismos nacionales o extranjeros, estudio que es el primero que se encara en relación a un punto tan delicado y controvertido.

* * *

Varios son los proyectos de nuevo curso presentados por el rector o los consejeros que apoyaron su elección en lo que va del año. Como sería tal vez tedioso una consideración enumerativa de los mismos, solamente nos vamos a referir a uno de ellos, el que resultó en la creación del Centro de Investigación Aplicada.

La iniciativa fue anunciada por el Dr. Olivera en su discurso inaugural, en cuya oportunidad puntualizó su vinculación con la misión social de la universidad: "Es ésta una idea que, si no se define rigurosamente, puede ser utilizada como doctrina encubridora de acciones extrañas a los fines de la Universidad. En su recto sentido la misión social no debe concebirse como una función diferente de las de enseñanza e investigación, sino como una cualidad o circunstancia que éstas pueden presentar en grado variable. Se trata en realidad de un corolario del principio de división del trabajo sobre el cual se asienta toda sociedad organizada... La división del trabajo social exige a un tiempo que la Universidad no salga de la esfera de sus funciones específicas y que éstas reflejen, por otra parte, la forma de interdependencia natural que nace de la diferenciación de las funciones sociales".

La misión del Centro, creado por resolución del Consejo Superior, será la

de promover sistemáticamente dentro de la Universidad el estudio de aquellos problemas de interés especial para el país que, por su naturaleza, puedan ser objeto de tratamiento técnico y objetivo. A tales fines deberá efectuar una periódica selección de temas de esa índole, consultando las instituciones representativas de los diversos sectores de la vida nacional y recabando la cooperación de las facultades e institutos de la Universidad. Asimismo, el Centro de Investigación Aplicada se hallará facultado para gestionar financiación adicional de fuentes nacionales o extranjeras, siempre que tal cosa no implique subordinar la dirección o resultado de las investigaciones a intereses ajenos a la Universidad misma.

Como vemos, se encauza de un modo institucional adecuado la renovada inquietud de los universitarios por contribuir de un modo eficaz a la solución de los problemas de interés nacional. Aparece así como claramente definitiva una actitud de síntesis constructiva que supera la tesis egoísta de no permitir a la Universidad intervención alguna en las cuestiones públicas, basada en una posición farisaica de supuesto principismo universitario, pero de real comodidad —e incluso complicidad— en la consideración de las necesidades emergentes del entorno social, y también prevalece sobre la natural tendencia de las fuerzas marxistas a utilizar las estructuras universitarias como una pieza en el juego de ajedrez cuyo premio es la conquista del poder, el cual lleva implícito —así nos lo demuestra la experiencia americana— un inmediato avasallamiento de la autonomía que antes se dijo sostener al sólo fin de contar con

un refugio seguro para promover el caos social.

La creación del Centro de Investigación Aplicada es muestra de la actitud que hemos definido como de síntesis universitaria positiva y que implica, al mismo tiempo, afirmar enfáticamente las finalidades y funciones específicas de la institución Universidad, y marcar con nitidez su responsabilidad frente a la sociedad de la que ella sólo es parte diferenciada.

Coinciden con ella el espíritu pluralista que campea en el grupo ideológico sobre el cual reside la carga principal en el actual manejo del gobierno universitario, así como su consecuencia práctica: el prudente ejercicio de la voluntad de la mayoría balanceado por el respeto a la opinión y los derechos de la minoría.

La Universidad de Buenos Aires, a la mesa de cuyo Consejo Superior se sientan hombres tributarios de casi todas las corrientes de pensamiento, bien puede considerarse como área de demostración —prueba piloto—, en cuanto a experimentar la posibilidad de un reencontro de los ciudadanos de esta patria, más proclives a vivir precisando sus mínimas diferencias que a buscar las semejanzas en orden a un logro común superior.

Hasta el momento, la impresión dominante es que el nuevo equipo que conduce la Universidad va logrando éxito en su gestión. Es de esperar que las futuras autoridades nacionales presten la debida atención al problema presupuestario en que se debate la institución, cuya astringencia económica puede dar por tierra lo mejor de un esfuerzo cuya magnitud tratamos de señalar. ♦